

DANIEL ZUBÍA FERNÁNDEZ  
Language Centre  
National University of Ireland  
Maynooth, Ireland  
daniel.zubiafernandez@nuim.ie

## *Los girasoles se viran o la naturaleza en O Esplendor de Portugal*

A coisa mais bonita que vi até hoje eram vinte mil hectares de girasol na Baixa de Cassanje [...] foi Angola, e apesar da miséria e do horror da guerra continuo a gostar dela com um amor que não se extingue. Gosto do cheiro e gosto das pessoas<sup>1</sup>  
**António Lobo Antunes**

### Introducción

En los últimos años se han publicado, a ambas orillas del océano Atlántico, diversos estudios sobre la obra de António Lobo Antunes (Lisboa, 1942); éstos se centran en los aspectos temáticos y estilísticos de sus novelas y crónicas donde África, y lo vivido allá, configura el pilar de su obra. La crítica literaria subraya cómo la (des)colonización, la guerra y el hombre moderno, la memoria, las identidades configuradas a caballo entre África y Europa, la familia, el (pos)Salazarismo, la revisita del pasado en África y Portugal son algunos de los temas, (trans)fondos, que aborda la ficción del creador de Benfca en una “carnavalização que atinge figuras, cenarios, eventos históricos e linguagens”<sup>2</sup>. Para Lobo Antunes, los portugueses vienen “de los escombros dejados por una dictadura”<sup>3</sup>, añicos salazaristas desperdigados por África, Asia y Portugal. Entre sus novelas, *O Esplendor de Portugal*<sup>4</sup> (*OEP*) se desarrolla en torno a los escombros del colonialismo luso-salazarista, al itinerario disfórico de una familia, al ocaso del núcleo familiar (post)colonial, la del colono y el ‘desposeído’; de unas identidades configuradas en la falsedad colonial salazarista portuguesa; de las sórdidas ruinas del ‘impar Imperio Colonial Portugués’ y el declive que sigue a los retornados a Portugal, de la mano (de la voz) de los herederos de aquellos que pisaron ... profanaron y ocuparon el suelo, las haciendas africanas. Con tal fin, Lobo Antunes nos presenta a Carlos, Rui y Clarisse, los tres hermanos de padre en una sórdida y distante Lisboa contemporánea, lejos de África, de su oriundo Baixa de Cassanje. Desde cada uno de sus habitáculos lisboetas, cada ser, que con la voz de la memoria ‘regresan’ a los espacios íntimos que abandonaron en África, donde Isilda, su madre, quedó al cuidado de la hacienda, del lar. Así, a través de un diálogo, no correspondido, de ficción en tres secciones entre los que están en Lisboa y en Angola, Antunes aborda la “voz de queixa ou alheamento oriunda de África, isto é, a voz dos que lá nasceram e de lá partiram, ou que ficaram para partirem pela morte, que a sua permanência de vários modos veios a causar”<sup>5</sup>, la soledad que cargan estos seres de esencia híbrida, que parte de “the ways in which the traumatic events and legacies of partition acquire an imaginative truth for the peoples involved”<sup>6</sup>.

La ficción antuniana, como señala Maria Alzira Seixo<sup>7</sup>, presenta unos componentes narrativos en función de una determinada concepto de la emergencia del héroe o personajes en relación a su ámbito referencial; ficción donde se alterna una cadena sintagmática del lenguaje a lo largo de la novela con frases que corean como forma de apoyo o de alternancia mediante el diálogo, las distinciones gráficas (párrafos, líneas, diferencia tipográfica, la elipsis, escritura continua o en verso etc.), donde el ritmo se añade como elemento prosódico, a modo de flujos y reflujo. Todo ello se ajusta con un sentido de tensión y de medida en la voz de los narradores-personajes. Así, esta comunicación se plantea abordar un estudio lingüístico de los paralelismos que Antunes establece entre Carlos, Rui y Clarisse, y los elementos de la naturaleza africana donde nacieron, crecieron; los que acompañan a cada hermano y determinan, definen la identidad de cada existir lejos de África, un proceso de “hibridación”<sup>8</sup> curtido por cada uno. Como aclara Santos, la diferencia del Colonialismo británico y el lusitano reside en la diferente relación que muestra el luso entre colonizador y ser colonizado; pues, “there is not one single other. There are two others that neither conjoin nor disjoin. They merely interfere in the impact”<sup>9</sup>, dualidad transpuesta que brota de la mano de girasoles, azulejos, algodón...

<sup>1</sup> “Crónica para ser lida com acompanhamento de kassanje”, *Segundo Livro de Crónicas*, (2002: 29).

<sup>2</sup> Reis (2004: 24).

<sup>3</sup> Lobo Antunes (1996: 59).

<sup>4</sup> Esta novela, publicada en 1997, es la segunda de una trilogía junto a *O Manual dos Inquisidores* (1996) y *Exhortação aos Crocodilos* (1999).

<sup>5</sup> Seixo (2002: 319).

<sup>6</sup> Cleary (2002: 2).

<sup>7</sup> En su cabal estudio de la obra editada hasta 2001, Seixo subraya los aspectos prosódicos de la prosa antuniana (525-540).

<sup>8</sup> Seixo (2002: 320).

<sup>9</sup> Santos (2002: 18). Además, subraya que la semiperiférica posición de Portugal en Europa impulsó esta política y también que con la descolonización, después de cinco siglos, Portugal retoma los límites europeos de su territorio.

## Estudio

Con objeto de parodiar, satirizar o definir a los personajes, las analogías entre humanos, la flora y la fauna son frecuentes en la literatura. En *OEP*, Lobo Antunes se vale de la naturaleza para desenfundar con la memoria el alma híbrida de los hermanos, con el retorno a lo primigenio. A la par, “a baía de Luanda, esquecida de coqueiros” es, como alude Seixo, un “«tópos» da pasagística angolana [...] emblema ou de sinal evocativo mágico”<sup>10</sup> de su memoria interpretativa que aflora en varias de sus novelas. En palabras de Lobo Antunes, en *OEP* se narra “la vida de una familia de colonos que vive separada entre Angola y Portugal. La descolonización dejó a la madre en África. [...] Los retornados se hallan en un país que no conocían, completamente alejados”<sup>11</sup>. Así, el discurso se ajusta a la delicadeza de “às diversas formas de sofrimento que o colonialismo, a luta pela libertação e o acesso a independência ocasionaram”<sup>12</sup>. El presente del discurso abarca desde 1978 a la Nochevieja de 1995, velada en la que los hermanos no se reunirán<sup>13</sup>. Estas tres voces, moran en diversos lugares de Lisboa, donde se consumara la desintegración, la partición familiar<sup>14</sup>; desde que su madre, Isilda, la voz en África, los embarcara en Luanda, como embarcó su abuelo camino de África, el que revelaba como “aquilo que tínhamos vindo a procurar em África não era dinheiro nem poder mas pretos sem dinheiro e sem poder que de isso ainda que o tivéssemos nao tínhamos por não sermos mais tolerados, aceites com desprezo em Portugal”<sup>15</sup>. Cual boomerang en el tiempo, los nietos padecen en la metrópolis análogas miserias y carencias, las que el abuelo sufrió en su tierra natal y van a escoltarles durante su periplo lisboeta, las de los retornados que no hicieron la fortuna que el salazarismo brindaba a su abuelo. Así, los que retornan, a quienes “os brancos de Portugal tratavam como pretos, somos pretos deles”<sup>16</sup> son: Carlos, hijo bastardo y mulato<sup>17</sup> quien creció en el rechazo de su ser; Rui, el primer hijo de Isilda y Amadeu, es epiléptico<sup>18</sup>, un ser a quien se juzgó enfermo y quien creían que no percibía lo que ocurría a su alrededor; Clarisse, mujer seductora que vive su soledad mantenida por el casado diputado Luis Filipe, causa de oprobio en el pasado por su ruptura con el patrón tradicional de mujer. Junto a su esposa Lena, Carlos mora en el piso familiar de Ajuda donde residían todos al *retornar* a Portugal. Él es quien recluye a Rui en una residencia en Damaia mientras Clarisse, tras dejar el piso de Ajuda, vive en Estoril, aislada en un piso en un callejón de una calle inacabada. La soledad, el rechazo es la común compañera de los hermanos, como de su abuelo; ellos desconocen su dualidad híbrida<sup>19</sup> que se refleja “a través das reacções animistas das plantas”<sup>20</sup>.

Lobo Antunes aborda “os romances que escrevo é apanhá-lo do mesmo modo que se apanha uma doença”<sup>21</sup>, la condición de Carlos, Rui y Clarisse, en quienes “a memória surge como móbil fundamental”<sup>22</sup> del proceso de revisión del pasado, de su ser. Pues, “la memoria es interpretativa”<sup>23</sup> del pasado y está tutelada por lo que es capital para cada uno. Así, cada ser inicia su sección con: “Quando disse que tinha convidado os meus irmaus” de Carlos, “Sempre que famos ao médico a Malanje” de Rui, “Quando voltei a Portugal” de Clarisse; marcados por el tiempo, Carlos ejerce de primogénito, al enfermo Rui marcado por su estado y Clarisse quien se considera una retornada y la única que habla de si. En esta comunicación de significados, Antunes agrega unas palabras que desenfundan la esencia de los tres hermanos. Así, en *OEP* la naturaleza sirve como hilo conductor de la esencia de cada personaje. Como escribía Lobo Antunes recientemente en una de sus crónicas periodísticas, reflexionando sobre su quehacer como escritor, él quiere “un fio que me conduza ao centro da vida e trazer ao cima tudo o que existe lá dentro, quero que o coração do mundo [...] quero o que mora no interior, onde estão as pessoas e a gente com elas, transformar em letras o que não tem letra nenhuma”<sup>24</sup>. En los extractos<sup>25</sup> de *OEP*, se presenta el hilo conductor de la dualidad de cada en la que la naturaleza africana se manifiesta como un guía ‘através do apagamento das barreiras sintácticas e da pontuação [...] da diluição individual que convoca tempos, discursos e falas outras para o fluxo da corrente da consciência’<sup>26</sup>.

### ■ Fragmentos de Carlos:

<sup>10</sup> Seixo (2002: 332).

<sup>11</sup> Lobo Antunes (1999: 10).

<sup>12</sup> Seixo (2002: 320).

<sup>13</sup> Carlos invita a sus hermanos para celebrar la Nochebuena y ninguno acude. Se desmitifica la triade salazarista “Deus, Pátria, Família”, modelo social del Estado Novo; ver Medina, João. “«Deus, Pátria, Família»: Ideologia e Mentalidade do Salazarismo”. Ed. J. Medina *Salazar, Hitler e Franco*. Lisboa: Horizonte 2000, 51-171.

<sup>14</sup> y la de la ‘glorificada unidad portuguesa’, como se enfatizaba en el Portugal del Estado Novo entre las colonias africanas y la metrópolis, encarnada por esta familia.

<sup>15</sup> Lobo Antunes (1997: 255).

<sup>16</sup> Como expresa Clarisse, la que está más a gusto en Lisboa. *O Esplendor de Portugal*, p.347.

<sup>17</sup> Carlos fue a vivir con la familia cuando Isilda estaba embarazada de Clarisse.

<sup>18</sup> Clarisse apunta que el padre biológico de Rui era el comandante de policía, amante de Isilda.

<sup>19</sup> Desmitificando así las teorías luso-tropicalistas, el cruce de razas y la ausencia de racismo que el Salazarismo impulsó.

<sup>20</sup> Seixo (2002: 332).

<sup>21</sup> Lobo Antunes (2002: 109).

<sup>22</sup> Chagas (2004: 171).

<sup>23</sup> Verschueren (1995: 291).

<sup>24</sup> Lobo Antunes (2006: 11).

<sup>25</sup> Los subrayados de los extractos son míos.

<sup>26</sup> Abreu (2004: 267).

1.- <sup>27</sup> falando-me do eu não queria ouvir, a fazenda, falando-me do que não queria ouvir, a fazenda, Angola a vida de ela, o empregado dos Correios entregava-mos no patamar e <u>uma extensão de girassóis murmurava campos fora, girassóis, algodão, arroz, tabaco</u> , não me interessa Angola cheia de pretos [...] a baía de Luanda, esquecida de coqueiros <sup>28</sup>
2.- o cheiro dos girassóis e o reflexo do rio ajudavam-me a caminhar sem tocar no sobrado <sup>29</sup>
3-quando nos casámos a minha mãe pagou-nos uma viagem a Lobito, quinze dias no hotel junto à praia de que <u>ainda vejo os coqueiros e as ondas, os troncos dos coqueiros contra o lilás do mar</u> <sup>30</sup>
4.- lembrei-me de miúdo, em Luanda ou na fazenda, <u>deitado no colchão a olhar o escuro, a ouvir o escuro e as hastes dos girassol que murmuravam e sofriam no escuro</u> , me surpreendia com meu nome, dizia o meu nome Carlos o Carlos deles que não existia para mim, lembrei-me que em Luanda ou na fazenda, <u>a ouvir o escuro e o silêncio do escuro povoado do sofrimento dos girassóis</u> eram as únicas ocasiões em que de facto dormia com o eu em eu, em que dormia comigo repetindo Carlos, Carlos, Carlos <sup>31</sup>
<b>■ Fragmentos de Rui:</b>
5.- o autoclismo do terceiro andar despenhou-se-me em cima enviando-me para os esgotos do Tejo ao longo dos túneis onde gemiam ratos e ecos [...] -Como está o Rui agora [...] os bafos esfarrapados a diminuírem devagarinho <u>substituídos pelo restolhar do girassol, a chuva dos eucaliptos</u> e na cobertura do oleado motor [...] eu súbitamente importante instalado na poltrona no cabedal como um visconde <sup>32</sup>
6.- no cemitério da fazenda com os seus musgos que ninguém limpava, as lápides em latim, as cruzes de pedra e as grades tombadas, <u>lembro-me de lagartos imóveis afastando as patas de pescoço esticado em posição de corrida</u> <sup>33</sup>
7.- as luzes que às vezes caminhavam no mar não eram insectos me bichos nem navios era o Damião [...] eu aflito [...] um pedaço de casca de queijo na mão, um grumo de bolor na língua, <u>uma procissão de formigas na cidade sumia-se num intervalo de azulejos</u> [...] se estivesse na fazenda sentia o <u>murmúrio do girassol mesmo sem vento</u> , para além do relógio da parede que o Carlos garantia ser o coração da casa <sup>34</sup>
8.- à noite não se encontravam gatos nem cães vadios na avenida e o barulho das amoreiras assusta-me, aquelas vozitas desconhecidas -Rui <u>não tinha medo do que dissessem as mangueiras, os embodeiros, a árvore-da-China</u> mas as amoreiras da avenida mesmo com luz, pardais e gente obrigadíssima não <sup>35</sup>
<b>■ Fragmentos de Clarisse:</b>
9.-dominó [...]encontrava-os instalados em ramos de cadeiras [...]Abaixo deles, na savana da praça, hienas de alunos da escola trotavam [...] o jardim onde se avistavam hipopótamos de barcos [...] um bando de contenedores a dormir no alcatrão de gaivotas passeando sobre eles [...] os cachorros selvagens latiam toda a noite no bairro dos ciganos <sup>36</sup>
10.- então às vezes acordava a o meio da noite em África <u>ouvindo a terra e os suspiros da terra</u> com o relógio garantindo [...] a cada aceno de pêndulo, sentindo o meu corpo sem tocar no meu corpo, o Carlos a dormir ao meu lado e o Rui com a Josélia [...] acordava ao meio da noite e as luzes da senzala, as luzes de Estoril horrorizavam-me, ao meio da noite com a chegada dos contratados do Huambo à fazenda, os gerentes apagavam as luzes de néon do casino, trazia a cadeira para a varanda e respirava de alívio [...] <u>os girassóis espiavam-nos calados</u> <sup>37</sup>
11.- o mar de Estoril lá fora, as palmeiras do Casino, <u>as palmeiras de Angola</u> <sup>38</sup>
12.- a casa, o som do relógio e o corredor escuro <u>onde o girassol ciciava como ciciava na copa</u> [...] parava a escutar e o girassol calava-se, <u>recomeçava a mover-me e o girassol</u> [...] contei ao meu pai [...] hastes e hastes maiores que eu, pestanas do tamanho de línguas, os espantalhos feitos de garrafões vazios e maçarocas de pano [...] o girassol não ciciava, apenas o vento nas folhas secas e as asas das corujas em busca de ratos e coelhos minúsculos un chiar humano rente à terra, as sombras que as núvens deslocavam para o sul ou o protesto do mundo idêntico aos fumos do cemitério à noite [...] <u>escutando ciciar o girassol</u> [...] os gatos selvagens, os mochos, uma lebre a mergulhar na toca <sup>39</sup>

<sup>27</sup> La numeración de los extractos y el subrayado en algunas secciones es mío.

<sup>28</sup> *O Esplendor de Portugal* (1999: 1-12).

<sup>29</sup> Id. ib. p. 67.

<sup>30</sup> Id. ib. p. 98.

<sup>31</sup> Id. ib. p. 121.

<sup>32</sup> Id. ib. p. 167.

<sup>33</sup> Id. ib. p. 219.

<sup>34</sup> Id. ib. p. 220.

<sup>35</sup> Id. ib. p. 250.

<sup>36</sup> Id. ib. p. 269.

<sup>37</sup> *O Esplendor de Portugal* (1999: 303-304).

<sup>38</sup> Id. ib. 297.

<sup>39</sup> Id. ib. pp. 320-321.

En *O Esplendor de Portugal* Antunes emprende “o propósito consciente de pôr um termo absoluto à imagem de Portugal colonizador exemplar [...] e de descolonização”<sup>40</sup>. En la memoria de Antunes relumbra la belleza del paisaje angoleño en el que reparó; evoca las “20.000 hectáreas de girasoles que a las seis de la mañana se abrían todos, miles de campos de algodón como la nieve”<sup>41</sup> que en la obra “Angola é cheiro, cor, movimento, tacto, sonoridade”<sup>42</sup>. Los “topos”, como indica Seixo, viven en la memoria de Carlos, Rui y Clarisse en una “sobreposição dos espaços descritos [...] oscila entre os girassóis, que marcam a plantação, e as azaleas que caracterizam o jardim da casa colonial”<sup>43</sup> dos centros del poder colonial del emigrado. Apunta Carlos Reis que todo personaje de ficción es una figura con una ideología propia, de cada espacio “surge una discursividad capaz de contribuir a la manifestación del código ideológico”<sup>44</sup> como se fija en los fragmentos anteriores. Para Antunes, los personajes son como espejos con los que “poder dar diferentes ángulos de visión”<sup>45</sup>, mostrar sus paradojas y sentimientos, dejar constancia de la esencia de cada ser. La mezcla de pensamientos, sensaciones y percepciones, presentes y pasadas da pie a la inserción de símbolos que nos trasportan a otras latitudes y representan un entramado ideológico en el que confluyen “componentes humanos y sociometales [...] y el espacio físico puede alcanzar una dimensión simbólica cuando un elemento del escenario material [...] se manifiesta apto para evocar valores de contornos ideológicos”<sup>46</sup>. En la disposición semántica de los fragmentos se entrecruzan dos niveles de discurso, macrosecuencias, en las que el uso del deíctico es puntual. Antunes alterna, en espacios sobrepuestos, la primera fase en Lisboa y la segunda (o viceversa) en África, en la que, mediante una personificación o una inclusión, se presenta un elemento de la naturaleza y despunta así el hilo conductor de la esencia híbrida de los hermanos y resalta dicha índole. En estas transcripciones del pensamiento de los personajes se fusiona la descripción de sus sobrepuestas experiencias, impresiones, emociones y memorias. Los deícticos transpuestos contextualizan el texto desde el punto de vista del personaje, respecto al momento en el que se expresa y, los tiempos verbales remiten al tiempo del personaje, en el que prevalece la voz del personaje como transmisor del discurso del personaje. Mediante éste, se ilustra el “desejo de retorno ao passado e a esse espaço ao qual se sentem intrinsecamente unidos [...] um espaço ocupado pela voz da memória”<sup>47</sup>, con muestras de la relación ambivalente que tienen con Angola, como se muestra en el nº 1. Mediante la transposición y “a entrada num espaço ausente, conceptual [...] o locutor transpõe-se para alí e leva consigo a sua imagem táctil, corporal, presente do interlocutor”<sup>48</sup>. Dicha transposición se muestra en los ejemplos subrayados antes. En los fragmentos de Carlos, brotan las plantas; ‘los girasoles’ configuran un elemento clave para entender su esencia mulata<sup>49</sup> que “se inscrebe dentro da identidade profunda de Carlos”<sup>50</sup>. En los nº 1 y 3, los ejemplos subrayados son extensiones sintácticas sobrepuestas en las que de un acontecimiento terminante para él ya que en su memoria prevalece la naturaleza angoleña<sup>51</sup>, que se desvela como la que él lleva consigo, ese espacio que recobra. En los fragmentos 2 y 4, la presencia del girasol se pospone, personifica en el 4º, son los girasoles que respaldan así a Carlos y muestran la proximidad a su infancia, del espacio lejano. Se presenta en el proceso de aceptación de su esencia híbrida; los que le escoltan, se viran con él, sufren con él como lo hacía Maria da Boa Morte<sup>52</sup> en la Angola colonial<sup>53</sup>. Ciertamente, los girasoles, tanto con Rui (nº 5) como con Clarisse (nº 12), surgen personificados en susurros o ceceos, en remisos ruidos presentes que configuran más una cadencia que llega a espiar (nº 10) a Clarisse o a comunicarse y apoyar a Rui (nº 5 y 7), sin alcanzar el calado ni el ímpetu de Carlos. Además, los fragmentos 7 y 9 (de Rui y de Clarisse) revelan la coordenada del uso que Lobo Antunes presenta en ambos cómo la naturaleza africana, postpuesta, a la que se recurre para decodificar con metáforas y símiles las escenas de la sórdida vida diaria lisboeta. Éstos son los ojos de dos africanos blancos que avistan en ‘la sabana de la plaza a hienas de alumnos’ de los bestias-hombres portugueses, los que descifran la jungla urbana que les acordona donde se sobreponen África y Portugal, “inscrivendo a narração sob o signo da deslocação”<sup>54</sup>. Con la posposición, se muestra la proximidad afectiva de África donde el enfermo Rui era “el rey de la casa” y Clarisse se sentía amada por su padre<sup>55</sup>.

En *O Esplendor de Portugal*, la dualidad híbrida que coexiste en la piel de Carlos, Rui y Clarisse, aflora de la mano de la naturaleza africana, incorpora unas coordenadas que permiten a Lobo Antunes ilustrar dicha esencia

<sup>40</sup> Lourenço (2005: 49).

<sup>41</sup> Blanco (2001: 146).

<sup>42</sup> Vieira (2004: 221).

<sup>43</sup> Seixo (2002: 332).

<sup>44</sup> Reis (1987: 56).

<sup>45</sup> Blanco (1998: 3).

<sup>46</sup> Reis (1987: 56).

<sup>47</sup> Abreu (2004: 176).

<sup>48</sup> Martins (2004: 77).

<sup>49</sup> Girasoles que sufren (“uma extensão de girassóis murmurava”, “as hastes dos girassol que murmuravam e sofriam”, “povoado do sofrimento dos girassóis”).

<sup>50</sup> Fonseca (2004: 289)

<sup>51</sup> os coqueiros, as ondas, o lilas ...

<sup>52</sup> Maria da Boa Morte, empleada negra que se queda con Isilda, es el único sujeto que reveló a Carlos su esencia mestiza, causa de oprobio en la familia. Carlos “acolhe-se à sombra identitária de Maria da Boa Morte”, como señala Seixo (p.521).

<sup>53</sup> El rechazo experimentado y proyectado por Carlos, el rechazo al mulato y del mulato en la Angola colonial, es un tema central en la novela, desmitificando así las teorías lusotropicalistas.

<sup>54</sup> Vieira (2004: 217).

<sup>55</sup> La enfermedad de Rui y le confirió una situación privilegiada en la familia de la que él era consciente. Asimismo, Clarisse solo se sintió querida por su alcohólico padre, Amadeu.

híbrida y son las que encarnan un entramado ideológico en el que confluyen los componentes humanos y socioculturales, pasado y presente de cada uno de ellos. La posposición permite a Antunes trazar dicha dualidad híbrida, de este modo, resalta los lazos afectivos con África o lo vivido allí. Antunes, de la mano de la naturaleza y de la memoria, desenfunda el alma híbrida de los hermanos, con el retorno a lo primigenio, al espacio natural en el que ellos crecieron. Las plantas y el girasol se viran y se encargan de transmitir las reacciones animistas de Carlos, Rui y Clarisse en Lisboa. Ellos, seres desavenidos en (y por) la metrópolis comparten en la memoria la presencia distante de los campos de girasoles de Baixa de Cassanje.

## Bibliografía

- Abreu, Graça. "Deus, Pátria, Família ou a Anti-Individualização em Romances de António Lobo Antunes" en *A Escrita e o Mundo em António Lobo Antunes*. Ed. Eunice Cabral et al. Lisboa: Dom Quixote, 2004, 259-280.
- Antunes, António Lobo. "A melhor é a única boa", *Visão*, 22 de junio de 2006, p.11.
- "Receita para me lerem". *Segundo Livro de Crónicas*. Lisboa: Dom Quixote, 2002, 109-111.
- "Siento desprecio por los políticos, los intelectuales y el poder". Entrevista con Javier García en *Babelia, Suplemento de Cultura de El País*, 1º de mayo de 1999.
- *O Esplendor de Portugal* (1997). Lisboa: Dom Quixote, 3ª ed. 1999.
- "No es importante ser inteligente, sino ser un idiota fulgurante". Entrevista concedida a María Luisa Blanco en *La Vanguardia*, 13 de junio de 1998.
- "Hay que escribir como si uno se inventase el primer hombre". Entrevista con Juan Ángel Juristo en *El Urogallo*, Septiembre/ Octubre 1996, 124/125, 56- 60.
- Bajtín, Mijail (1975), *Teoría y estética de la novela* (trad. H. S. Kriúkova y V. Cazcarra), Madrid: Taurus, 1989.
- Blanco, María Luisa, *Conversaciones con António Lobo Antunes*, Madrid: Siruela, 2001.
- Cleary, Joe. *Literature, Partition and the Nation State*. Cambridge: Cambridge University Press, 2002.
- Chagas, Maria Manuel Duarte. "Da Multiplicidade de Vozes Narrativas À Incomunicabilidade. O Esplendor de Portugal – Uma Narrativa Plurivocal" en *A Escrita e o Mundo em António Lobo Antunes*. Ed. Eunice Cabral et al. Lisboa: Dom Quixote, 2004, 171-185.
- Fonseca, Ana Margarida. "Identidades Impuras - Uma Leitura Pós-Colonial de *O Esplendor de Portugal*" en *A Escrita e o Mundo em António Lobo Antunes*. Ed. Eunice Cabral et al. Lisboa: Dom Quixote, 2004, 281-296.
- Lamíquiz, Vidal. *El enunciado textual*. Barcelona: Ariel Lingüística, 1994.
- Lourenço, Eduardo (1978). "Psicanálise mítica do destino português" en *O Labirinto da Saudade. Psicoanálise Mítica do Destino Português*, Lisboa: Gradiva, 4ª edición, 2005, 23-66.
- Martins, Ana Cristina "Transposição e atemporalidade: *A Ordem Natural das Coisas*" en *A Escrita e o Mundo em António Lobo Antunes*. Ed. Eunice Cabral et al. Lisboa: Dom Quixote, 2004, 75-92.
- Reis, Carlos, *Para una semiótica de la ideología* (trad. de Ángel Marcos de Dios), Madrid: Taurus, 1987.
- "António Lobo Antunes: Uma Casa de Onde Se Vê o Rio" en *A Escrita e o Mundo em António Lobo Antunes*. Ed. Eunice Cabral et al. Lisboa: Dom Quixote, 2004, 19-33.
- Santos, Boaventura de Sousa. "Between Prospero and Caliban: Colonialism, Postcolonialism, and Inter-identity", *Luso Brazilian Review* 39, No. 2, Winter 2002,
- Seixo, Maria Alzira. *Os Romances de António Lobo Antunes*. Lisboa: Dom Quixote: 2002.
- Verschueren, Jef (1999). *Para entender la pragmática*. (trad. E. Baena y M. Lacorte). Madrid: Gredos, 2002.
- Vieira, Agripina Carriço. "Com Angola no Pensamento" en *A Escrita e o Mundo em António Lobo Antunes*. Ed. Eunice Cabral et al. Lisboa: Dom Quixote, 2004, 215-227.